

## PEREGRINAJES Y REENCUENTROS: LA MUERTE Y LA CASA COMO RECUERDO Y PRESENCIA EN *TELA DE SEVOYA* Y *LEÓN DE LIDIA* DE MYRIAM MOSCONA

DOLORES RANGEL  
Georgia Southern University

La identidad basada en una doble pertenencia es un espacio compartido dentro de la producción de autoras judeo-latinoamericanas. El exilio, vivido o heredado, genera múltiples interpretaciones en la conceptualización de la identidad. Myriam Moscona expone en dos de sus obras narrativas, *Tela de sevoya* (2012) y *León de Lidia* (2022), una doble identidad, tanto territorial como cultural. Las obras presentan desplazamientos por espacios físicos (México, Bulgaria, Turquía), así como imaginarios o mentales y emocionales. Estos últimos se dan a través de estados como el sueño, la visión o la especulación. La presencia de la muerte y de la casa funciona como herramienta de interpretación y reencuentro con el mundo sefardita del pasado y con un objetivo de búsqueda de respuestas acerca de un origen. Este estudio reflexiona sobre el funcionamiento de estas herramientas como una red de ensamblaje que se da en diversos niveles, tanto simbólicos como concretos, y con diversas intensidades.

PALABRAS CLAVE: judeoespañol, identidad, desplazamientos, muerte, emociones.

### **Pelegrinatges i retrobaments: la mort i la casa com a record i presència en *Tela de sevoya* i *León de Lidia* de Myriam Moscona**

La identitat basada en una doble pertinença és un espai compartit dins de la producció d'autores judeo-llatinoamericanes. L'exili, viscut o heretat, genera múltiples interpretacions en la conceptualització de la identitat. Myriam Moscona exposa en dues de les seves obres narratives: *Tela de sevoya* (2012) i *León de Lidia* (2022), una doble identitat, tant territorial com cultural. Les obres presenten desplaçaments a través d'espais físics (Mèxic, Bulgària, Turquia), així com imaginaris, mentals o emocionals. La presència de la mort o de la casa funcionen com a eines d'interpretació i retrobament amb el món sefardita del passat i amb l'objectiu de cercar respostes a propòsit d'un origen. Aquest estudi reflexiona sobre el funcionament d'aquestes eines a tall de xarxa d'acoblament que ocupa diversos nivells, tant simbòlics com concrets, i amb diverses identitats.

PARAULES CLAU: judeo-espanyol, identitat, desplaçaments, mort, emocions.

### **Pilgrimages and Reunions: Death and the House as Memory and Presence in *Tela de sevoya* and *León de Lidia* by Myriam Moscona**

Identity based on a double belonging is a shared space within the production of Jewish-Latin American authors. Exile, lived or inherited, generates multiple interpretations in the conceptualization

of identity. Myriam Moscona exposes in two of her narrative works, *Tela de sevoya* (2012) and *León de Lidia* (2022), a double identity, both territorial and cultural. The works present displacements through physical spaces (Mexico, Bulgaria, Turkey), as well as imaginary or mental and emotional spaces. The latter occurs through states such as dream, vision, or speculation. The presence of death and the house function as tools for interpretation and reunion with the Sephardic world of the past and with the aim of seeking answers about an origin. This study reflects on the functioning of these tools as an assembly network that occurs at various levels, both symbolic and concrete, and with different intensities.

KEYWORDS: Judeo-Spanish, identity, displacements, death, emotions.

---

La naturaleza de la identidad judía latinoamericana es un tema de relevancia en el contexto de la literatura escrita ya sea por los migrantes y exiliados o, bien, por sus descendientes. Ciertos temas aparecen entretejidos con el de la identidad judía como son, entre algunos, el exilio, la migración, la asimilación, la memoria y el olvido, el lenguaje, el pluralismo cultural o la relación entre el país de origen y el de acogida. Florinda Goldberg explica la pertinencia del concepto de Sander Gilman sobre la identidad judía en donde ésta se encuentra en un “*middle ground*”. Este término hace referencia a una zona de “contornos difusos en la que entidades socioculturales diferentes se comunican, se mezclan, se acomodan y confrontan entre sí” (2012: 214). En este *middle ground* conviven tanto el yo como el Otro, con lo que “la identidad judeo-latinoamericana se presenta como un rizoma, un juego de prismas especulares que se reflejan y se repiten interminablemente, cada uno a sí mismo y cada uno en el otro” (215). En otro momento, Goldberg señala que el modelo de Gilman resulta atractivo pues este *middle ground* se multiplica “en un contexto histórico-conceptual en el cual las nociones acotadas de ‘nación’ e ‘identidad nacional’ han cedido paso a las dinámicas de lo ‘transnacional’ y lo ‘global’” (745).

La literatura de las mujeres judías latinoamericanas ha sido prolífica<sup>1</sup> en los últimos años y objeto de múltiples estudios. Marjorie Agosín señala el predominio de ciertas directrices que tiene esta literatura, entre las cuales se encuentra el recordar. Ella destaca la importancia de cómo y qué escogen recordar estas escritoras, así como la forma en que inscriben esto en su literatura (1999: xxii). Otras directrices que destaca Agosín son la experiencia cultural de estas mujeres escritoras y su relación con varios países, la presencia de la memoria con la fluctuación entre el pasado y el presente, el viaje, la identidad y la condición híbrida. Dice Agosín: “These women have access to the Jewish experience through the poetics of origins and the intimate memories of home,

---

<sup>1</sup> Algunas de estas escritoras son Rosa Nissan, Esther Seligson, Angelina Muñiz-Huberman, Marjorie Agosín, Ruth Behar, Alicia Dujovne-Ortiz y Gloria Gervitz.

the house and that which they have heard. There is in these memoirs an element of autobiography” (xix).

Lo anterior resulta pertinente para abordar el estudio de las obras de Myriam Moscona. Escritora mexicana por nacimiento y de ascendencia búlgara-sefardí, ha publicado poemas y narrativa. Su creación literaria refleja algunos de los temas que prevalecen en la escritura de las autoras judeo-latinoamericanas mencionadas anteriormente. Sin embargo, sobresalen su interés por el idioma sefardí, judeoespañol, ladino o *judezmo*, así como por el aspecto de la pertenencia y la identidad. Este trabajo estudia la presencia de una doble identidad, tanto territorial como cultural, en un marco de fronteras imprecisas. Asimismo, los desplazamientos hechos por la voz narrativa, además de físicos, también son imaginarios o mentales, interiores y emocionales, los cuales se dan a través de estados como el sueño, la visión o la especulación. En éstos se destaca la presencia o la sugerencia de la muerte y la casa como puentes de comunicación.

*Tela de sevoya* (2012) y *León de Lidia* (2022) son dos textos narrativos que muestran un particular peregrinaje y reencuentro de la narradora con el mundo sefardita y en busca de su origen. Es objeto de este estudio reflexionar sobre estas vías de transitoriedad y desplazamientos y considerar esta perspectiva como una herramienta de interpretación, si bien elusiva, aunque no por ello menos presente y significativa. Como una línea conductora que ensambla y da pulso vital a estos elementos se percibe la presencia del factor de la emoción. Barbara Rosenwein (2016) utiliza la noción de “comunidades emocionales” a la cual nos referiremos al final de este análisis para concluir nuestras observaciones. Si bien la conceptualización de Rosenwein se centra en el estudio de la Europa medieval, resulta útil en nuestra aproximación a la producción de Myriam Moscona.

En la obra de Myriam Moscona el tema identitario es importante pues toma sus propios cauces de interés, entre los que destaca la presencia del idioma. El judeoespañol viene a ser una especie de nomenclatura clave en la búsqueda de una identidad. Aunado a esto se encuentra un anhelo por la búsqueda de los orígenes, en donde el pasado surge en medio del presente y donde la muerte tiene una presencia que funge como un puente de conexión entre tiempos y espacios. Goldberg señala la importancia en la literatura judeo-latinoamericana de las presencias y las ausencias (2012: 217). En el caso de Moscona, las presencias se dan en diversos ambientes en los cuales hay un traslado físico, pero también se dan en ambientes que se circunscriben a un mundo interior. Las ausencias se conforman por elementos que no están, pero que forman parte de una identidad, tanto mexicana como búlgara y judía, y que constituyen parte de una cotidianeidad del momento presente y de tiempos pasados. La construcción identitaria en la obra de Moscona es un

mecanismo de recuperación de elementos de diversos ámbitos —domésticos, políticos, lingüísticos, civiles, religiosos, geográficos— que se da en múltiples formas que tienen sus particularidades.<sup>2</sup>

## Identidad territorial e identidad cultural

Sobre el concepto de identidad, Shulamit Goldsmith Brindis menciona que ésta “camina de la mano con un sentido de pertenencia por medio de procesos de singularización o de diferenciación, temporal y/o espacial, y se configura como la capacidad de diferenciar y diferenciarse frente al otro” (2010: 95). Agrega que, en el caso de la identidad judía, entre los elementos que la refuerzan se pueden considerar la religiosidad en distintos niveles, la lengua, el holocausto, el vínculo con la tierra ancestral —Israel—, la educación y la vida cultural (94). Algunos de estos elementos se presentan en la narrativa y en la poesía de Moscona. Para abordar esta doble identidad que hemos señalado, habrá que preguntarnos sobre la autoidentificación que realiza la autora de sí misma y que emerge en su creación escritural.<sup>3</sup> En algunas entrevistas,<sup>4</sup> Moscona ha mencionado que ella se considera mexicana, búlgara y judía, ya que nació en el territorio mexicano, pero además descendiente de judíos búlgaros sefarditas y, por lo tanto, heredera también de estas tradiciones. Así, Moscona escuchó desde niña el ladino como el idioma familiar, mezclado con palabras búlgaras y turcas. Sin embargo, habiendo sido criada y educada en México, considera que su idioma primario es el español y que su cultura no es únicamente la mexicana, sino la judía, proporcionada tanto por la familia como por la escuela judía a la cual asistió, así como a sus actividades sociales. La escritura de la autora mexicana destaca por una auténtica y fervorosa búsqueda y conocimiento del idioma judeoespañol y del pasado familiar sefardita y búlgaro. Su configuración identitaria es dinámica y va cambiando a medida que sus padres se adaptan al llegar a México. Su nacimiento en este país será uno de sus espacios identitarios.

---

<sup>2</sup> Goldberg menciona: “En muchos textos judeo-latinoamericanos se escribe el deseo de recuperar toda aquella otra historia que sólo se conoce por referencia, por relatos familiares, por fotografías, por indagaciones históricas: no sólo registrar una nostalgia arqueológica por lo que no se ha tenido ni conocido directamente sino, paradójicamente, procurar incorporarlo a la propia vida y al propio cuerpo — o escribir la frustración ante la imposibilidad de esa recuperación” (2000: 320).

<sup>3</sup> Goldsmith Brindis menciona la noción de Reinhart Koselleck “sobre la fusión de tradiciones, valores religiosos, éticos e históricos con la asimilación paulatina de múltiples elementos de la nueva cultura, como son el lenguaje, los usos y costumbres, la gastronomía, la música y la propia idiosincrasia local” (2010: 96).

<sup>4</sup> Aranda (2023); DroideTV (2022); Cultura UADY (2021); Schusterman Center (2021).

Para aproximarse a la noción de identidad territorial hay que considerar la participación de dos conceptos, que son territorio y espacio. El territorio se identifica geográficamente y está acotado por límites tangibles o simbólicos. El espacio es ilimitado, indiferenciado, transitado y fluctuante (Nordman, 2005: 1).<sup>5</sup> Así, la identidad puede ser “objeto de composiciones y de recomposiciones en función de criterios variables” (16) y en su complejidad se pueden considerar “las genealogías imaginarias y la búsqueda de los orígenes, las migraciones, los rituales, los préstamos” (17). En las obras que nos concierne, se presentan tránsitos por territorios y con ello, espacios. Este transitar incluye países como México y Bulgaria en su mayoría, otros como Grecia y Turquía, y ciudades como Jerusalén y Madrid. A su vez, en dichos lugares se presentan espacios determinados, en particular judíos, ya sean familiares o públicos. Cada uno de estos sitios contribuye a la elaboración de esta compleja identidad cultural judeomexicana que vemos en las protagonistas de ambas obras y en los múltiples personajes que se presentan.

El concepto de identidad cultural no es único ni absoluto y se comprende a través de lo que se entiende por cultura y por su evolución en el tiempo. Conlleva un sentido de pertenencia a un grupo social en el cual se comparten diversas costumbres, creencias y valores. La identidad, aunque trasciende fronteras, se encuentra vinculada a un territorio. Importante es señalar que “La identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro” (Molano, 2007: 74). Dentro de los elementos que conforman una identidad cultural se encuentran “tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial”, así como “usos sociales, rituales y actos festivos” (80). Por ello, las dos obras de Moscona resultan un rico caudal de información sobre la identidad cultural de la protagonista de ambas obras y, por extensión, de la autora.

Las experiencias de las protagonistas de ambas obras se entretajan y presentan momentos, así como personajes que coinciden con la vida de la autora. Cabe mencionar que a través de su creación literaria la autora hace una recuperación de una compleja y singular identidad cultural mexicano-sefardí-

---

<sup>5</sup> “El concepto de espacio supone una especie de continente indiferenciado, transitado por mercados, hombres armados; atravesado por flujos y corrientes de intercambios; ocupado por redes urbanas, por todo tipo de agrupamientos fluctuantes, económicos o sociales, artísticos y culturales. El territorio es algo más: es directamente el escenario de una apropiación, del ejercicio del poder en cualquiera de sus modalidades: señorial, eclesiástico, judicial, urbano” (Nordman, 2005: 1).

búlgara. Charlotte Gartenberg considera que *Tela de sevoya* es una autoficción,<sup>6</sup> mientras Darrell Lockhart señala que puede ser una ficción de naturaleza autobiográfica en donde la similitud es sólo uno de los recursos literarios que no aseguran que la narradora sea Myriam Moscona.<sup>7</sup> Lockhart agrega, además, que no se puede considerar una novela en el sentido estricto, pues contiene una amalgama de varios tipos de texto como las memorias, la ficción, la historia y la fantasía (2018: 112-3).<sup>8</sup> Las mismas características aplican a *León de Lidia*.

Sobre la doble diáspora sefardita, David A. Wacks dice: "This occurs when a significant diasporic community experiences another diaspora from a hostland where they have significant history and to which they have developed a strong cultural affiliation" (2015: 12). En esta territorialidad coexisten el pasado y el presente. Las dos obras de este estudio se enmarcan en estos tiempos-espacios a través de la recuperación en la presencia de múltiples personajes, tanto familiares como amigos o conocidos, ya sean vivos o muertos. Las narradoras/protagonistas tienen una patria nativa que es México. Sus padres no fueron exiliados, sino migrantes búlgaros voluntarios, y sus abuelos y tíos y tías llevan también esta doble diáspora a la que se refiere Wacks. Sobre esto menciona la autora:

En la constante creación que es cada texto, en ese devenir, se concentra la paradoja de promesas y exilios y en esa paradoja la historia queda inscrita, queda escrita en el instante: la suma de sus fragmentos es el puente que sirve para comunicar un tiempo con otro, para hablar con los muertos, para ajustar cuentas con la vida: la mía, como la de todo judío dentro y fuera de la diáspora, está enmarcada por una cadena de exilios. (Moscona, 1992: 31)

La protagonista hereda en este caso, a través de sus raíces genealógicas, estas diásporas que van a emerger y se van a mostrar a través de la búsqueda de ciertas memorias en el presente o en el pasado y de una particular y amorosa recuperación del lenguaje. La identidad territorial de los personajes, incluyendo a las protagonistas de ambas novelas, es múltiple y diferente conforme sean los momentos históricos y la interculturalidad vivida por ellos.

---

<sup>6</sup> "Autofiction erases the distinction between author and narrator/protagonist" (Gartenberg, 2019: 142, n. 2).

<sup>7</sup> Lockhart menciona al respecto: "Comparisons can also be made with other Jewish-Mexican autobiographical or self-writing narratives such as Margo Glantz's *Las genealogías* or Sefamí's *Los dolientes* that recreate the past as a means of writing about the present" (2018: 110-2).

<sup>8</sup> Estos segmentos son "Distancia de foco", que contiene la parte autobiográfica de una niña, "Diario de viaje", "Molino de viento", "Pisapapeles" y "Kantikas" (Sefamí, 2021; Lockhart, 2018).

Sobre la identidad judía, Myriam Moscona menciona que: “Toda la cuestión judía es difícil de explicar, porque uno puede ser, a diferencia de otras religiones, puede ser hasta un judío ateo, porque lo judío va más allá de una doctrina, tiene que ver con un sentido del humor, con una cierta pertenencia cultural, con una gastronomía, con un sentimiento familiar, que por un lado puede ser muy muégano y por otro terrible” (Cultura UADY, 2021). Sobre su circunstancia agrega: “Yo pertenezco a una familia heterodoxa por completo, mi sentido de identidad con algunas de las zonas del judaísmo que más me interesan: el sentido de la libertad, del libre albedrío, y no estoy hablando de política, sino de una cuestión más filosófica, más existencial. Eso ha sido algo que me ha formado, además yo hablo hebreo” (2021).

Las observaciones anteriores de la autora son significativas, pues están presentes en su creación literaria. La sitúan dentro de una identidad cultural judía no convencional, construida a través de elecciones personales e intereses. En otro momento menciona: “*Tela de sevoya* is and it is not a memoir because what it tries to portray is not the history of a family but the biography of a language” (Schusterman Center, 2021). Varios son los estudios<sup>9</sup> que se han llevado a cabo con respecto a la presencia del judeoespañol en la obra de la autora mexicana. Así, no es nuestra finalidad abordar al detalle la importancia de este aspecto. Sin embargo, sí es sustancial considerar la función del lenguaje como un puente temporal, cultural, geográfico, familiar y emocional que simultánea y constantemente se entrelaza.

## Desplazamientos físicos y mentales

Los lugares por donde transitan las protagonistas de ambas obras muestran momentos cruciales en sus vidas. ¿Por qué suceden estos desplazamientos? Se dan no sólo para evidenciar un movimiento territorial, sino por un anhelo de recuperación identitaria. Se puede afirmar que México es el asentamiento desde el cual emergen los otros espacios físicos. Las protagonistas de ambas obras —que no tienen nombre, tan sólo apelativos y en general dados por la abuela— residen físicamente en México y de ahí viajan en su adultez para indagar sobre el pasado familiar. Estos traslados son ventanas abiertas para contemplar la riqueza cultural de dichos lugares y las estancias crean experiencias que vienen a añadir ideas, cuestionamientos o bien emociones en el personaje.

En *Tela de sevoya*, la casa familiar en México es el espacio más concreto y es el punto de partida en este vaivén de desplazamientos. En ella habitan los padres, aunque el padre muere cuando la protagonista apenas tiene 8 años, así como la abuela paterna, Victoria, “la de los calzones sucios”. Este personaje

---

<sup>9</sup> Gartenberg (2019); Sefamí (2021); Lockhard (2018); Lechkova (2019).

es un detonador que hace emerger la fuerte personalidad de la niña, su inocencia y, al mismo tiempo, una fina madurez, signo de su inteligencia. Otro personaje que aparece brevemente es Vicenta, una joven que ayuda en la limpieza y se adapta y congracia con la niña además de aprender a expresarse en ladino. También aparece la casa en donde la protagonista, ya siendo adulta, vivió por primera vez sola. Por extraña casualidad esta casa a la que se mudó se encontraba muy cerca del “Panteón Jardín”, el cementerio judío donde enterraron a su madre. Si bien son importantes las referencias a la casa en el plano físico, es en la dimensión onírica y emocional donde este espacio cobra significados simbólicos.

En cuanto a *León de Lidia*, la autora considera esta novela como un díptico de *Tela de sevoya*, “apuesta a un lugar diferente a pesar de la coincidencia de escenarios, de preocupaciones” y puntualiza que no es ésta una obra autobiográfica más, sino una novela, un texto de ficción (Aranda, 2023). La obra, en palabras de la autora, “enfatisa la importancia de la lengua y las costumbres” (2023). Aquí agregaríamos que dicha importancia germina en ciertos espacios, siendo uno de ellos la casa. Sin embargo, el espacio de la casa como un espacio convencional desaparece y en él la protagonista-narradora se convierte en una especie de supra-conciencia que se mueve a través de eventos y lugares en una casa informe y que reconstruye e interpreta su ser y su estar. En esta recuperación, la protagonista evoca con suma añoranza al padre y a la madre, así como lugares significativos. Hay una constante transformación de su conciencia: “Por un momento fui la novia en la sinagoga de Sofía, fui Doloritas la comalteca y toda la familia Yosifova, el fantasma de la calle Arda junto al cine bombardeado, la que perdió dos veces la casa en la calle Iskar” y así, la enumeración continúa (Moscona, 2022: 171). En esta obra, el desplazamiento mental es una constante que se da a otro ritmo, sin conexiones entre un desplazamiento y otro. En *Tela de sevoya* esta dimensionalidad del espacio se concentra mayormente en las secciones “Molinos de viento” que se distinguen por su carácter onírico.

*León de Lidia* no tiene un argumento propiamente dicho y no hay una progresión argumental. Es una composición fragmentaria de naturaleza ambigua y cuyas partes no presentan la especificidad de *Tela de sevoya*. Adentrarse en *León de Lidia* es sumergirse en un sueño y caminar en él. Todo es simultáneo al momento en que la memoria lo evoca, no importa si se narra en presente o en pasado. Sería quizá más preciso considerar a ésta, la memoria, como la protagonista de la obra. Dice Moscona al respecto de *León de Lidia*:

La memoria es importante para la comunidad judía a la que pertenezco, para las familias migrantes, para la historia de los exilios, pero, en general, seas o no migrante o exiliado, la memoria nos conforma.

Por ejemplo, ¿qué es la mexicanidad? Es un acto de memoria también. Hay memoria histórica y también una atemporal. Yo pienso que esta novela, aunque está inscrita en un tiempo, también pertenece a uno que no existe, un tiempo abolido, porque es un tiempo interno, el de la rememoración. (Aragón, 2023)

Esta recuperación de la memoria tiene un momento extraordinario que se da en “la casa de las columnas en volandas”, cuando dice la protagonista: “Creo que yo vivía allí, no estoy segura. Abría la puerta con esfuerzo y de pronto encontraba, al bajar las escaleras, todo lo que había perdido desde la niñez” (Moscona, 2022: 173). En el tránsito por esta casa, en la cual aparecen cuartos y puertas inesperadas, la protagonista encuentra una cantidad de personas haciendo fila, ordenadas por país: “en la fila de Bulgaria” ve a su abuela turca, al abuelo, a Sarota, la telegrafista de *Tela de sevoya*, a la abuela Victoria y al abuelo Azra, y a tantos otros más que pertenecían a su clan, como ella lo llama. Sucesivamente, se va encontrando a personas de España, Grecia, Italia y México. Este recorrido memorístico es una recuperación no sólo de un sinfín de personas, sino de objetos, lugares y situaciones que conforman una unidad en la identidad que se proyecta. Una identidad dinámica cargada de emoción que florece a partir de esa casa “de las columnas en volandas”.

En ambas obras la casa cambia sin avisos previos. Adquiere dimensiones ambiguas e interesantes para su interpretación. El espacio se convierte en un lugar simbólico en el que existe la libertad de ser y estar, de moverse sin las constricciones de una tercera dimensión o del pensamiento lógico. La casa es un espacio donde se puede manifestar una diversidad de emociones, posibilidades, tiempos e interacciones, en donde coexisten el pasado y el presente. En ese espacio está la muerte, la orfandad, algunos rostros amados y otros no tanto, así como objetos significativos. La casa, como símbolo universal, remite a una proyección de la psique que se asocia con un espacio similar al útero materno que protege y da cobijo del mundo externo. Gaston Bachelard dice sobre la casa: “[If] I were asked to name the chief benefit of the house, I should say: the house shelters daydreaming, the house protects the dreamer, the house allows one to dream in peace” (1969: 6). Más adelante explica:

the house is one of the greatest powers of integration for the thoughts, memories and dreams of mankind. The binding principle in the integration is the daydream. Past, present and future give the house different dynamisms, which often interfere, at times opposing, at others, stimulating one another. In the life of man, the house thrusts aside contingencies, its councils of continuity are unceasing. Without it, man would be a dispersed being. It maintains him through

the storms of the heavens and through those of life. It is a body and soul. It is the human being's first world. (6-7)

La reflexión de Bachelard sirve como base interpretativa a las referencias que la autora hace en sus novelas. Es un universo que contiene lo que se puede o no se puede decir, lo que se entiende o no, lo que se siente y lo que se extraña. En *Tela de sevoya* se ve la presencia del espacio de la casa en diferentes contextos, pero que consistentemente mantienen una íntima relación con un sentido de identidad. Sabemos que en la casa del padre de la narradora en Estambul se hablaba ladino y después se menciona la casa de su juventud, en Plovdiv. La casa de la madre en Sofía la va a conocer en su viaje a Bulgaria, pero esta experiencia viene a entristecer su espíritu, ya que no es nada de lo rememorado por su madre. En diversos momentos, siendo niña, experimenta el espacio de la casa desde un estado onírico que le permite deambular y que refleja sus inquietudes, miedos y angustias. Dice: “dentro de mi casa aparece otra casa habitada que nunca había descubierto” (Moscona, 2012: 65). En estas estancias onírico-temporales el personaje revela su ser anímico y emocional. En algunos espacios, sin precisar qué casa es, menciona que es “una casa que crece de noche, que crece por dentro” y en ella “hay un enorme salón de piano, vacío, pero no abandonado. Lo visita mi madre” (137). En la casa que eligió vivir por primera vez ella sola también encuentra a su madre muerta: “No logro entender qué hace mi madre metida en mi casa... Quiero decirle cuánto la extraño, lo feliz que soy de volverla a ver” (138). En otro momento, en esa casa que crece encuentra un pasillo que la lleva a una sala con fotografías que son imágenes de su familia. En estas imágenes reconoce a sus ancestros y uno a uno los va identificando y recordando con características particulares. Así, hay múltiples referencias a la casa que posibilitan la continua exploración y composición de ese sentido identitario que se proyecta continuamente en las dos obras.

El traslado físico a Bulgaria aparece en escena a razón del viaje de la protagonista para conocer la casa de sus padres, evento significativo en el contexto de las dos novelas. Su estadía en el país es un acontecimiento altamente emotivo y, al mismo tiempo, decepcionante debido al estado actual en que encuentra dicha casa, descontextualizada de las imágenes acumuladas y transmitidas a ella por los recuerdos familiares. La narradora dice ir a conocer los Balcanes a los 50 años: “Bulgaria está en mi imaginación de modo permanente y las razones de aplazamiento son muy distintas a las de mi juventud” (Moscona, 2012: 32). Su propósito es “ir en busca de los últimos judíos que aún hablan ladino, escuchar sus inflexiones, registrar sus voces” (32). Esto la lleva a buscar a personas que pudieran estar relacionadas con sus ancestros y que pudieran ayudar en su indagación sobre el idioma. En uno de los encuentros en la ciudad de su padre, Plovdiv, expresa su deseo de hacer

por él *Kadish*, que es una oración por los muertos. La oración aparece en el texto en hebreo y la acompaña una explicación de la naturaleza y los requisitos para llevarla a cabo. De la misma forma, la novela presenta momentos en donde se encuentran cápsulas de información cultural, histórica o geográfica. Otros momentos revelan la composición cultural de la comunidad judía, por ejemplo, sobre qué tipo de judíos vivían en Bulgaria, los cuales “eran, en suma, una comunidad heterodoxa que no parecía preocupada por su religión” (83). Sin embargo, enfatiza su rica presencia cultural “en sus dichos, proverbios, uso del humor, gastronomía y ciertas expresiones verbales” (83).

Grecia, Turquía, Jerusalén y Madrid están presentes, pero de forma más breve y menos trascendental. De la visita a estos lugares, la protagonista extrae sucesos y usos que resultan pertinentes ya que contribuyen a dibujar la diversidad de la identidad cultural de los sefardíes. Por ejemplo, en la sección de “Pisapapeles”, en *Tela de sevoya*, la narradora menciona el papel de Bulgaria como aliada de los nazis y, por ello, el destino menos trágico que sufrieron los judíos de este país, a diferencia de los judíos de Grecia. Otra referencia significativa es que la comunidad sefardí, y específicamente los hablantes de Salónica, “llegó a representar un 65 por ciento de la población total” (Moscona, 2012: 80). De igual manera, sobre Turquía hay datos de la población sefardí, así como de la familia del padre de la narradora, de apellido Benaroya. La protagonista se encuentra en Esmirna, donde indaga sobre los apellidos que le pudieran resultar familiares y allí aparece el nombre de Sarota Karmona. Visita su tumba y sólo menciona que el nombre le es familiar, pero no sabe quién es. En una de las secciones de “La cuarta pared”, aparece este personaje y por su voz sabemos que era la telegrafista de Izmir, nombre turco de Esmirna, que aparece también en *León de Lidia*.

Los traslados físicos y mentales en *León de Lidia* mantienen una relación estrecha, en donde uno necesita del otro para emerger. Esta obra se inicia con brusquedad en un momento en que la protagonista hace una búsqueda en unos álbumes familiares. Dice ciertas palabras que son significativas para la aproximación al texto: “Mientras más lejano es un recuerdo recobrado, más reverberaciones traza alrededor. Recordar es respirar el mismo aire, pero en tiempo distintos” (Moscona, 2022: 193). Otro aspecto interesante es el diálogo que la protagonista tiene consigo misma como un alter ego, un diálogo que a veces es confesional, a veces agresivo y otras consolador: “esa maldita voz que llevo adentro y que desde siempre me pincha en la dualidad” (115). En esta serie de momentos narrativos se expone una situación o recuerdo, algún encuentro generalmente con alguien que ya ha muerto y, de forma muy significativa, una reflexión que realiza la protagonista y que revela su naturaleza anímica, su estado emocional y su inquietud intelectual.

## La muerte y la casa: puentes de enlace entre el pasado y el presente.

Las concepciones de la tradición del judaísmo acerca de la muerte son diversas: "The rich and diverse Jewish culture, which has existed in some sort of continuity for many centuries, contains a broad diversity of approaches to death" (Bar-Levav, 2014: 4). En esta diversidad se encuentra la consideración de la muerte como una idea o bien como una realidad. En el caso de Moscona, la muerte se presenta en sus novelas en las dos vertientes: la protagonista ha sufrido la pérdida de seres queridos cercanos, así como de otros allegados y con estas pérdidas surgen reflexiones que revelan ideas relativas a la muerte.<sup>10</sup> En estas dos novelas, los rituales, los tiempos de duelo, el espacio alrededor del proceso o bien la presencia de ciertos textos que acompañen esta transición son anclares, de tal forma que dan un marco cultural pero no llevan una intención *per se*. Hay menciones al panteón, al proceso para preparar el cuerpo, a la oración para los muertos, aunque más relevantes son las reflexiones que, si bien amortizan el dolor, en otros momentos lo expanden.

El recuerdo que evoca con frecuencia la muerte o una pérdida emerge muchas veces de forma inesperada o bien solapada por el contexto. Algunos de estos momentos son: "allí estaba la muerte de mamá para ovillarme" (Moscona, 2022: 19), "Es difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta" (24), "arriba, [es] donde me dijeron que estaba mi papá. Historias de los muertos que viven en lo alto", "solo te llamo para decirte que mi mamá falleció esta mañana" (49). Estas evocaciones se perciben como un duelo, particularmente al padre y a la madre, que se va desentrañando a ojos del lector a medida que avanza la lectura. Estas intervenciones, que pueden ser extensas o bien breves, son momentos de alta intensidad emocional: "El dolor de la orfandad estaba allí a toda hora y cualquier pequeña desgracia me lo remitía. Entonces mi mente se iba a esa pérdida como el perseguido que llega a un refugio a descansar" (19).

Sin embargo, no es sólo la presencia de estas evocaciones y recuerdos lo que hace que se tienda un puente entre la protagonista y los seres que han trascendido, sino los momentos en que ellos se hacen presentes en su realidad actual, en donde los puede ver y conversar con ellos. Dentro del pensamiento judío existe la vida después de esta vida terrenal; sin embargo, las variantes de estas conceptualizaciones son diversas, incluyendo la posibilidad

---

<sup>10</sup> Bar-Levav menciona que las actitudes judías hacia la muerte están marcadas por cuatro parámetros que son: la sociedad, el tiempo, el espacio y el texto (2014: 6).

de interactuar con los muertos.<sup>11</sup> Moscona teje una interesante relación con la muerte a través de estas interacciones. Sin embargo, no hay una concepción particular de ellas. Al contrario, o están construidas con una naturalidad que difumina los planos de lo real y lo del más allá, o se dan en el marco de un sueño. Tal es el caso del sueño con su padre que la lleva a descubrir por qué usaba guantes negros y posteriormente a buscar a un anciano que le proporcionaría más información de su padre. Todo esto se desarrolla en sucesivos momentos semiindependientes y crea una historia que se puede extrapolar del contexto total de la novela sin perder significado. Las reflexiones de la protagonista se derivan entre si acaso ésa es la razón por la que su padre no ha acabado de morir o, bien, si es que las “hijas siempre disculpamos y protegemos a la figura patriarcal” (Moscona, 2022: 76). Esta serie sobre el padre y su muerte termina con una frase de Rumi: “Sé como el árbol que suelta todo lo que ya está muerto” (81).

La presencia de las abuelas es más significativa que la de los abuelos. Esther y Victoria tienen personalidades muy peculiares. De Esther sabemos que fue la que poseía ciertos manuscritos, de entre los cuales había uno en el que había copiado el edicto de expulsión de los Reyes Católicos, importante indicador de una conciencia profunda de identidad. La otra abuela, Victoria, fue la que le hizo la vida difícil a la protagonista y así mismo un valioso canal de información sobre el judeoespañol. Este antagonismo crea en el personaje una fortaleza para defender sus ideas y posturas. Dice la protagonista: “Ella me obligó a defenderme, a ser trasgresora, a rebelarme cuando me quieren mandar, a disfrutar haciendo lo que me da la gana” (Moscona, 2022: 64). De forma similar, aparecen otros personajes que aportan algún rasgo, lección o reflexión en la construcción identitaria de la niña y, más adelante, de la adulta. Por ejemplo, el ideal del libre albedrío se ve en la admiración que tiene hacia la Tante Blanche, pero no por ser adúltera, sino “por haberse convertido en un salmón que vivió y murió a contracorriente” (40). Ruth es otro de los personajes que la protagonista admira. Ella fue hija de unos supervivientes de Auschwitz y de ella respeta su valor para ejercer el libre albedrío de suicidarse.

Los elementos analizados en la narrativa de Moscona perspiran un tono emotivo que los entrelaza y agrupa en “comunidades emocionales”, usando la terminología de Rosenwein. Sobre estas comunidades, la historiadora menciona “[there are] groups in which people adhere to the same norms of emotional expression and value—or devalue—the same or related emotions”

---

<sup>11</sup> En una entrevista, Moscona dice: “La muerte es un tema que me mueve el piso desde mi primer libro, la muerte y los muertos, que no son lo mismo. También la frontera entre la vida y la muerte, a veces tan tajante; a veces menos” (Gutiérrez, 2023).

(2016: 3). Para Rosenwein estas comunidades tienen sus propias normas y valores respecto a las emociones. Las comunidades dictan cómo estas emociones se expresan, se perciben o bien son juzgadas. También considera que las emociones no son universales, sino que están influenciadas por los contextos sociales y culturales en que se dan. Cualquier sociedad en cualquier momento histórico puede contener más de una comunidad emocional. Otra conceptualización que señala Rosenwein es la de “herencias emocionales” (*emotional inheritances*) en donde palabras, énfasis, secuencias o bien cierta retórica se encuentran presentes para una generación y también para la sucesiva generación en forma simultánea; es decir, la coexistencia de tradiciones emocionales de distintos momentos históricos y lugares geográficos. Un caso que señala Rosenwein es el de los inmigrantes que llevan nuevas normas al lugar en el que se establecen (9).

Las comunidades emocionales que se pueden identificar en estas dos obras de Moscona se dan, en primera instancia, por la agrupación de individuos con la base étnica, cultural y religiosa del judaísmo sefardita, en ciertos momentos históricos y ubicaciones geográficas. Estas comunidades evolucionan y se interceptan, subdividen, fragmentan o amalgaman con otras según las condiciones en las que sus individuos vivieron o siguen viviendo. Ambas obras de Moscona hacen referencias a la comunidad sefardita desde su expulsión inicial por el edicto de los Reyes Católicos y focalizan distintos momentos históricos de este exilio en un rastreo por los orígenes familiares y por el interés de una recuperación del idioma sefardí. Así, vemos comunidades unidas en el área de los Balcanes, en las situaciones de los judíos en Bulgaria y Turquía, y finalmente en los sefarditas que emigraron a México, de los cuales las protagonistas de ambas obras son descendientes.

Estas comunidades que aparecen representadas a través de diversos personajes revelan normas emocionales relacionadas con el trauma del exilio o la condición postexílica, la persecución o la imperiosa necesidad de la preservación de tradiciones étnicas y religiosas. Predominan sentimientos de nostalgia y añoranza por tiempos mejores, de extrañeza, en algunas ocasiones de superioridad como mecanismo de protección o de inferioridad como respuesta ante la adversidad. En ciertos momentos existe desconexión con el presente, sentimientos de soledad y duelo. Se presentan emociones de alegría cuando hay un reconocimiento identitario entre los individuos, o bien alguna familiaridad con el reconocimiento de sabores y olores. El judeoespañol, la comida y ciertas celebraciones religiosas funcionan como herramientas catalizadoras de un ambiente que se torna emotivo y a veces de forma tensa. Las protagonistas de ambas obras, que vienen siendo la misma personificación, marcan las líneas generacionales ascendientes con tendencias diferentes en ciertos rasgos emotivos. La narradora-protagonista es el punto de partida del

cual fluye retrospectivamente la generación de sus padres y tíos, llegados por voluntad propia a México siendo adultos aún jóvenes, con inquietudes y visiones de un futuro mejor. Anterior a esta generación se encuentran los padres de estos jóvenes, es decir, la generación de los abuelos de la protagonista y los familiares y amigos de ellos, nacidos tanto en Bulgaria como en Turquía. Emigrantes traídos por los jóvenes, pero con un desarraigo más notorio, menos entusiasta. Como comunidad emotiva, ellos proyectan un sentido identitario más definido de lo que significaba el ser sefardí y de las emociones vividas debido a una herencia de previos movimientos éxlicos, y agudizado con la terrible experiencia de la Segunda Guerra Mundial. La generación que pertenece a los padres de la protagonista presenta un sentido identitario más abierto, quizá algo menos traumático y con disposición para adaptarse al nuevo territorio cultural en México. Con la protagonista, la amalgama de lo mexicano, lo judío sefardita y lo búlgaro se presenta en un equilibrio de armonía y orgullo por las raíces, pero no por ello ausente de los rasgos emotivos ya mencionados. Las emociones vividas y expresadas por la protagonista —o las protagonistas— son un microcosmos de aquéllas heredadas y compartidas en las comunidades emocionales.

## Para cerrar

Las obras estudiadas de Moscona son un rico caudal de información a través del cual el lector logra adentrarse en la fibra humana de una necesidad de ser y sentir, de autodefinirse y de buscarse y encontrarse. Tanto la casa como la muerte son elementos conductores y catalizadores de las emociones que se revelan en los personajes de estas dos obras de Moscona y que contienen elementos relativos a esta doble identidad cultural y territorial que resultan significativos. El ensamblaje que realiza la autora es un mecanismo funcional para hacer emerger las emociones en ciertas prácticas culturales que refuerzan las nociones de identidades en convergencia.

La narrativa de Moscona se nutre de fuentes similares a las de otros escritores judío-latinoamericanos, en particular con la presencia de la memoria. La problemática de la identidad asimilada en generaciones y compartida geográficamente posibilita la recreación particular de la autora. Estas construcciones identitarias son producto de una combinación voluntaria por parte de la autora que, como dijimos, se trasmina en la creación de los dos personajes principales de ambas obras estudiadas. Dichas construcciones evolucionan a medida que se da la búsqueda. En las obras de Moscona, los elementos de la casa y la muerte son espacios o construcciones simbólicas e ideológicas de lo que constituye el ser individual. La recuperación de la identidad cultural se hace evidente y de ahí la aplicación de la noción de comunidades emocionales de Rosenwein, que resulta útil para entender la complejidad en la interacción

entre ciertas prácticas culturales y las emociones en comunidades específicas.

En la entrega del premio Xavier Villaurrutia de Escritores 2012 a Myriam Moscona por su novela *Tela de sevoya*, Sergio Mondragón dijo: “Al final de la lectura vi el libro de Myriam como un *kaddish* laico, una oración en prosa que es un moderno poema de amor por sus muertos” (Mondragón, 2013), palabras muy certeras que se pueden hacer extensivas a *León de Lidia*. Ambas obras aportan una valiosa perspectiva en el acercamiento a lo que es o puede ser la identidad en un individuo. La obra de Moscona, como la de muchas otras escritoras judeo-latinoamericanas, aporta piezas únicas a un mosaico que se va desarrollando poco a poco, pero que siempre ilumina la noción de la diversidad y la complejidad de aquellos individuos que han pasado por desplazamientos físicos o culturales que, en este caso, es el de los sefarditas a territorio mexicano. El judeoespañol se convierte en una red neuronal que comunica y da vida a un conglomerado de individuos y que es capaz de rescatar elementos, usos y costumbres del pasado y traerlos a vida en un presente.

*Tela de sevoya* y *León de Lidia* presentan una focalización particular en el uso del lenguaje, en donde se intersectan en forma dinámica el español y el sefardí, creando un impactante mapa de interacción. En estas breves interacciones entre los dos idiomas se perciben algunos de los rasgos distintivos más notorios, como, por ejemplo, la conservación de estructuras gramaticales antiguas o la pronunciación arcaica de ciertos fonemas. Para la autora, el ladino “es un español que, al separarse de la península, va llenándose de todos los giros del turco, del francés, del italiano, del griego, del búlgaro... y va creando esta especie de lengua híbrida que es la lengua de los desterrados, que nunca ha tenido una patria y que siempre soñó con volver a España” (Vallín, 2014). Y en el manejo del lenguaje la autora tiene un amplio espectro. Puede ser un lenguaje preciso, concreto, a veces irónico y teñido de un humor sarcástico que posibilita varias interpretaciones. Puede ser también poético, emotivo, sensible y nostálgico. Como menciona la propia Moscona, es un idioma “que sobrevivió en el ámbito del hogar, porque es una lengua muy familiar, casi cariñosa” (2014). No hay frase o expresión que resulte artificiosa o fuera de lugar. Las obras de Moscona reflejan valores y normas compartidos, emociones como vehículo de preservación identitaria y al mismo tiempo son una respuesta a un sentido de resiliencia y continuidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agosín, Marjorie (ed.) (1999), *Passion, Memory and Identity*, Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Aragón, Kevin (2023), "Myriam Moscona indaga en *León de Lidia* los senderos de la memoria", *El Sol de México*, 05/02/2023. <<https://oem.com.mx/elsolde-mexico/cultura/myriam-moscona-indaga-en-leon-de-lidia-los-senderos-de-la-memoria-15457941>>
- Aranda, Alberto (2023), "Entrevista con Myriam Moscona sobre el libro *León de Lidia*", *YouTube*, 19/05/2023. <[www.youtube.com/watch?v=zDVmFQau9YU](http://www.youtube.com/watch?v=zDVmFQau9YU)>
- Bachelard, Gaston (1969), *The Poetics of Space*, Boston, Beacon Press.
- Bar-Levav, Avriel (2014), "Jewish Attitudes towards Death: A Society between Time, Space and Texts", *Death in Jewish Life: Burial and Mourning Customs Among Jews of Europe and Nearby Communities*, A. Bar-Levav, S. C. Reif y A. Lehnardt (eds.), De Gruyter, 3–16. DOI: [10.1515/9783110339185.3](https://doi.org/10.1515/9783110339185.3).
- Cultura UADY (2021), "Entrevista 'Lugar es solo tiempo' con Myriam Moscona", *Facebook*, 03/02/2023. <[www.facebook.com/watch/?v=2548055762166053](http://www.facebook.com/watch/?v=2548055762166053)>
- DroideTV (2022), "Myriam Moscona presenta su novela *León de Lidia*", (10/08/2023). <[www.droidetv.com/post/myriam-moscona-presenta-su-novela-le%C3%B3n-de-lidia](http://www.droidetv.com/post/myriam-moscona-presenta-su-novela-le%C3%B3n-de-lidia)>
- Gartenberg, Charlotte (2019), "Jewish Belonging and Mourning", *iMex Revista. México Interdisciplinario/Interdisciplinary Mexico*, 8 (16): 142-160.
- Goldberg, Florinda F. (2000), "Literatura judía latinoamericana: Modelos para armar", *Revista Iberoamericana*, 66 (191): 309-24. DOI: [10.5195/reviberoamer.2000.5771](https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2000.5771).
- (2011), "Escritores judíos latinoamericanos: residencia en la frontera", *Pertenencia y alteridad. Judíos en América Latina: cuarenta años de cambios*, Haim Avni, et al. (eds), Madrid: 743-60.
- (2012), "¿Tiempo en disolución? Sobre fronteras identitarias y escritura judía en América Latina", *Múltiples identidades Literatura judeo-latinoamericana de los siglos XX y XXI*, Verena Dolle (ed.), Madrid, Iberoamericana: 213-26.
- Goldsmith Brindis, Shulamit. (2010), "Judeo-mexicanos: gestación de una identidad", *Historia y Graña*, 35: 87-118.
- Gutiérrez, Sásheka (2023), "Myriam Moscona: de lo que 'más disfruto en la escritura es la ebanistería'", *San Diego Unit-Tribune*, 18/02/2023. <[www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/cultura/articulo/2023-01-28/myriam-moscona-de-lo-que-mas-disfruto-en-la-escritura-es-la-ebanisteria](http://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/cultura/articulo/2023-01-28/myriam-moscona-de-lo-que-mas-disfruto-en-la-escritura-es-la-ebanisteria)>
- Lechkova, Dorotea (2019), "Idas y vueltas: liminalidad y creación en *Tela de sevoya* de Myriam Moscona", *Confluencia. Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, 34 (2): 52-62. DOI: [10.1353/cnf.2019.0006](https://doi.org/10.1353/cnf.2019.0006).

- Lockhart, Darrell (2018), "The Semiotics of Djudeo-Espanyol in Recent Works by Myriam Moscona", *iMex Revista. México Interdisciplinario/Interdisciplinary Mexico*, 7 (14): 110-21. DOI: [10.23692/iMex.14.9](https://doi.org/10.23692/iMex.14.9).
- Molano, Olga Lucía (2007), "Identidad cultural un concepto que evoluciona", *Revista Opera*, 7: 69-84.
- Mondrágon, Sergio (2013), "El kaddish laico de Myriam Moscona", *Revista de la Universidad de México*, 112.
- Moscona, Myriam (2022), *León de Lidia*, México, Tusquets.
- (2012), *Tela de sevoya*, México, Debolsillo.
- (1992), "La paradoja de promesas y exilios", *Noah*, 7-8: 31-33.
- Nordman, Daniel (2005), "Identidades territoriales", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 35 (2): 147-57. DOI: [10.4000/mcv.2137](https://doi.org/10.4000/mcv.2137).
- Rosenwein, Barbara H. (2016), *Generations of Feeling. A History of Emotions, 600-1700*, Cambridge, Cambridge UP. DOI: [10.1017/CBO9781316156780](https://doi.org/10.1017/CBO9781316156780).
- Schusterman Center (2021), "Why I Love Ladino, Myriam Moscona", *Youtube*, 17, 02/03/2023. <<https://youtu.be/tRWbTLX254s>>
- Sefamí, Jacobo (2021), "De ida y vuelta: Myriam Moscona entre el pasado búlgaro-sefardí y el presente mexicano", *iMex Revista. México Interdisciplinario/Interdisciplinary Mexico*, 10 (19): 155-65.
- Vallín, Pedro (2014), "Myriam Moscona: 'Los hombres olvidamos, pero las lenguas, no'", *La Vanguardia. Cultura*, 13/05/2025. <[www.lavanguardia.com/cultura/20140625/54410371915/myriam-moscona-hombres-olvidamos-lenguas.html](http://www.lavanguardia.com/cultura/20140625/54410371915/myriam-moscona-hombres-olvidamos-lenguas.html)>
- Wacks, David A. (2015), "Diaspora Studies for Sephardic Culture", *Double Diaspora in Sephardic Literature: Jewish Cultural Production Before and After 1492*, David A. Wacks (ed.), Bloomington, Indiana UP: 8-33. DOI: [10.2979/11040.0](https://doi.org/10.2979/11040.0).

